



UN HECHO UN HOMBRE UNA IDEA UN LIBRO

POR CESAR GODOY URRUTIA



Preso el leñador de Neruda

Desde la misma hora en que la Academia Sueca resolvió honrar al Premio Nobel de Literatura distinguiéndolo en la persona y obra de Pablo Neruda, se narra, escribe y comenta tanto acerca de él que da la sensación de que ya no queda nada por decir del glorioso poeta.

Felizmente no es así. Pasaron los días y se iban descubriendo nuevos ángulos de su obra y de su vida. Modestamente, nos toca ahora a nosotros referir un episodio que nos alienta de cerca y que es casi absolutamente desconocido fuera de quienes intervinieron en él.

Eran los días de la infamia, cuando el retrato de Neruda colgaba de comisiones y retenes policiales con la horrible leyenda: "Se encarga su detención". Miles de hogares de nuestro pueblo abrieron sus puertas para darle asilo y protegerlo de la furia católica de sus persecutores. Muchos poemas de Pablo identifican a este poeta y sus moradores. Gracias a ellos, trabajando de noche, en casa de una casa, a la tenue luz de una vela, pudo seguir el poeta su gran obra, su obra creadora.

Así fue adquiriendo forma uno de sus más famosos poemas: "Que despierte el Leñador, insuñado ya, nacido por la paz hecho al pueblo norteamericano, en la persona de su representante, espontáneo, Abraham Lincoln. En sus versos Neruda cantaba a la Paz:

Paz para los acontecimientos
que vienen,
paz para el pueblo, paz
para el vino,
paz para las letras que
sin buscar

y que nel sangre suben en,
redando
el viejo canto con tierra y
arroyos,
paz para la ciudad en la
insolencia
cuando despierta el día,
paz para el río
Mississippi, río de las rosas,
paz:
paz para la cama de mi
hermana,
paz en el libro como un
sello de aire,
paz para el gran Koijes
de Kiev,
paz para los vestidos de
vestidos muertos

Que despierte el Leñador.

Yo no vengo a resolver
nada.
Yo vine aquí para cantar
y para que antes con-
tengo.

Y bien. El Partido Comunista en la ilegalidad, había resuelto que salieran de Chile, vía Buenos Aires y camino de México para ayudar a la preparación del Congreso Continental por la Paz. Una noche, sigilosamente, nos llevaron hasta una casa semirrural de Santiago, hacia el lado poniente, a nos orientamos bien, y allí, en algo como quinta, nos esperaba Pablo Neruda para poner en nuestras manos la primera copia del poema que despierta al Leñador, que debía salir clandestinamente del país para hacer entrega de esta a determinada persona en Buenos Aires.

¡Cómo sería nuestra por

presa, cuando fuera de la ciudad y del itinerario, ya nadie conocía en Mendoza donde la policía federal procedió inmediatamente a detenernos y someter el equipaje a una rigurosa revisión! Felizmente, el poema, escrito en no menos de veinte hojas, lo llevábamos en una cartera interior del vestido, hasta donde no se deslizaron las manos intrusas.

Fuimos trasladados a la policía federal de Mendoza donde nos sometieron a nuevo registro. Pero que no tenemos vocación de soldar, para el registro de estar detenidos se agregaba la preocupación por el poema. Esta era la situación que vivíamos.

Se arrojó cada uno en una oficina y de día nos permitían circular por un patio interior. El resto de los días nos acercábamos discretamente a los ciudadanos que, luego de dejar estampadas las huellas dactiloscópicas, se estaba lavando las manos. Le dimos nuestro nombre y le pedimos que avisara por teléfono al Dr. Emilio Marinetti, que estábamos presos. El hombre hizo la gestación. No pasaron muchas horas y el viejo amigo y camarada llegó al cuartel haciendo sonar su cadencia de algarabía. ¡Cómo nos desgranamos cuando recibimos en manos tuyas! El Leñador de Pablo! Más tarde oprimos que no pasaron días sin que circularan por las calles de Buenos Aires miles y miles de estampetas que lo poco arribaba a los vendedores. De este modo, Abraham, el Honrado, el Bueno Abraham, ganaba una batalla más: la libertad de su propio nombre puesto en el poema por Neruda.

En cuanto a nosotros, un juez nos llamó a declarar y como protestáramos por la arbitrariedad de la detención, muy serio, respondió: —Usted no está detenido: está demorado... ¡Vaya si lo estaba más!

Después de todo, ¿qué importaba? Lo importante era que la misión se había cumplido. ¡Que despierte el Leñador!

Preso el leñador de Neruda [artículo] César Godoy Urrutia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Godoy Urrutia, César

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Preso el leñador de Neruda [artículo] César Godoy Urrutia.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile